

## Silbatos y palabras

# Cuatro cantos en mi tierra (A Tabasco)

**Carlos Pellicer Cámara**

Nació en Villahermosa, Tabasco el 16 de enero de 1897 y murió en la ciudad de México el 16 de febrero de 1977. Fue escritor, poeta, museógrafo y político mexicano. Como poeta, perteneció a una generación de intelectuales mexicanos que adoptaron el nombre de Los contemporáneos y se le consideró como “poeta del paisaje, de la mañana, del entusiasmo, de la luz”, para más información ver “La poesía actual de México”, en *El Informador*, año xxvii, núm. 9351, sábado 12 de agosto de 1944, p. 3

### I

Tabasco en sangre madura  
y en mí su poder sangró.  
Agua y tierra el sol se jura;  
y en nubarrón de espesura  
la joven tierra surgió.

Tus hidrógenos caminos  
a toda voz transité  
y en tu oxígeno silbé  
mis pulmones campesinos.

A puños sembré mi vida  
de tu fuerza vendaval  
que azúcar cañaveral  
espolvorea en la huida.

El tiempo total verdea  
y el espacio quema y brilla.  
El agua mete la quilla  
y de monte a mar sondea.

Pedacería de espejo.  
La selva, encerrada, ulula.  
Casi por cada reflejo  
pájaro que se modula.

Más agua que tierra. Aguaje  
para prolongar la sed.  
La tierra vive a merced  
del agua que suba o baje.

Cuando la selva repasa  
su abecedario animal  
relámpago vertebral  
de caoba a cedro pasa.

Flota de isletas fluviales  
varó en flor la soledad.  
Son de todo eternidad  
y de nada temporales.

El mediodía tajado  
de algún fruto tropical  
tiene un sabor de cristal  
sonoramente mojado.  
Hay en la noche un instante  
de vida, que si durara,  
húmeda la muerte alzara  
cual un terrible diamante.

Y a veces en la ribera  
es tan fina la mañana  
que la sonrisa primera  
todo el día nos hermana.

Tiempo de Tabasco; en hondo  
suspiro te gozo así.  
Contigo, cerca de mí  
tiempo de morir escondo.

Arde en Tabasco la vida  
de tal suerte, que la muerte  
vive por morir hendida,  
de un gran hachazo de vida  
que da, sin querer, la suerte.

## II

La ceiba es un árbol gris  
de gigantesca figura.  
Se ve su musculatura  
medio manchada de gis.

Es el árbol que hace todo;  
yo lo he visto trabajar  
y en la tarde modelar  
sus pajaritos de lodo.  
Ceiba desnuda y campal  
cuya fuerza liberó  
bosque y cielo y estrenó

su claro de matorral.

En desnudo pugilato  
parece que así despejas  
el campo y que le aconsejas  
a todo árbol buen recato.

Navegando por el río,  
súbitamente apareces.  
Te he visto así, tantas veces,  
y el asombro es siempre mío.  
Cuando en el atardecer  
todo Tabasco decrece  
y el aire en los cielos mece  
lo que ya no pudo ser,  
con qué bárbara grandeza  
das la razón al paisaje  
que con oscura certeza  
se adueñó de algún celaje  
con que así la noche empieza.

Ceiba te dije y te digo:  
colgaré mí corazón  
de un retoño de tu abrigo;  
tendrá su sangre contigo  
altura y vegetación.

### III

Una laguna que llega  
y una laguna que va.  
Si la luz de frente anega  
o la luz de lado da  
el jacintal que congrega  
su poesía despliega  
que en mi voz cintilará.

Hay más laguna que luna  
en la noche que es tan clara.  
Semeja que el cielo usara  
luz modal de la laguna.  
Hay más laguna que luna.

Tiempo lagunar que cabe  
para siempre en nuestra vida.  
Que no se cierre la herida  
que por su boca se sabe  
la llegada y la partida.

Estábamos la laguna  
y yo.  
Como esa noche...

Con más laguna que luna  
la noche se desnudó.  
Sudor de intemperie humana  
que el aire sutil saló  
y en su humedad levantó  
flor lujuria rusticana.

Tu adolescencia suspira  
junto a mi pecho velludo.  
El tiempo es tiempo desnudo  
y su largo cuerpo estira.

Si por besarte viví  
con más laguna que luna,  
fue más luna que bebí  
que el agua de la laguna  
que a raya en cielos tendí.

Como esa noche...

#### IV

El agua es laguna o río.  
Un espejo se quebró.  
Por todos lados miró  
la desnudez del estío.

Con el agua a la rodilla  
vive Tabasco. Así dama  
de abril a octubre la flama  
que hace callar toda arcilla.

Si por boca de la selva  
largó la verdad su grito,  
miente el silencio infinito  
del agua que el agua envuelva.

Llueve lejos, por la sierra.  
Llueve a tambor y clarín.  
Toro del agua, festín  
corre por toda la tierra.  
Joven terrón cuaternario,  
por tu cuerpo de aluvión  
sangra el verde corazón  
de tu enorme pecho agrario.

Lo que muere y lo que vive  
junto al agua vive y muere.  
Si en lluvia el cielo así quiere  
moje su noche en aljibe.

Más agua que tierra. Aguaje  
para prolongar la sed.  
La tierra vive a merced  
del agua que suba o baje.

Brillan los laguneríos;  
en la tarde tropical  
actitud de garza real  
torna el aire de los ríos.

La noche en lluvia y batracio  
retiñe el nocturno verde  
y al otro día se muerde  
verde el verde del espacio.

Agua de Tabasco vengo  
y agua de Tabasco voy.  
De agua hermosa es mi abolengo;  
y es por eso que aquí estoy  
dichoso con lo que tengo.<sup>[1]</sup>

---

[1] Poema escrito en 1943, Villahermosa, Tabasco.